

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.

Núm. 47

Madrid Jueves 42 de Junio—1845.

Año IV

SUMARIO.—Teatro del Principe, por Zabel.—Sobre la ópera nacional, por M. Jimenez. Escenas teatrales, por Juan del Peral. —A Blanca, poesia, por A.—Claudio Stocq, por J. Belza.—Album.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Con gusto asistimos noches pasadas al Teatro á ver la comedia que con el título de *Un verdadero hombre de bien* se estrenó en la del viernes, porque ansiábamos como es natural contemplar de cerca uno de esos tipos tan escasos en nuestros días y que aun que se busquen no con candil, sino con achodes de viento, no se encuentran por un ojo de la cara. Hasta este extremo llega nuestra desgracia es preciso para encontrar un *hombre de bien* ir al teatro y admirarle sobre la escena, como un objeto raro, como una cosa sorprendente, como quien va á ver la *Loba marina*, ó el *Megaterio* de la historia natural.

Pues señor, adelante: la comedia en cuestion, verdaderamente hablando, no es otra cosa que un artículo del *Clamor público* puesto verso y en escena, y solo sentimos no poder analizarlo como quisieramos, en razon que la política es arma vedada para nosotros; no es esto decir que nosotros no seamos políticos, no señor, todo al contrario, somos políticos y muy finos, aunque sea mucho amor propio, pero son otra clase de políticas las que estan privadas á un periódico literario y á esas nos referimos; de lo contrario ensancháramos el espíritu y el corazón diciendo algunas cosillas que podrian muy bien servir de notas á la citada composicion.

Esta, como comedia no llena las ecstasias que debe y que requiere, por que no hay intriga, enredo ni interes, como graciosa y política es buena; muy buena, en el sentido en que está escrita, no teniendo otro defecto si defecto puede llamarsele que el de la poca novedad, y es tanto mas cierto cuanto que el cuadro que nos presenta lo vemos diariamente, no en comedia ni en drama desgraciadamente, sino en el gran Teatro político social, en el que todo son farsas y tramoyas de consecuencias mas terribles que las que proporciona el Templo de Talía.

El autor en su comedia el *hombre de bien* quiso presentar con los colores mas vivos la inmoralidad, el vicio, la infamia, el vandalismo, digamoslo así, de ciertos hombres fatales que suben al poder y que lejos de mirar por el bien de los pueblos y su felicidad; solo atienden á sus intereses particulares y á lucrarse llenando sus arcas con el sudor del pobre y la sangre de sus pueblos: á su lado á presentado contrastando amirablemente en el cuadro, el honor, la virtud, la honradez

representada en un asturiano sin mas deseos, sin mas pasiones ni otro impulso que el de su corazón generoso y verdaderamente español.

No sabemos, ó no queremos saber por lo que en el primer párrafo digimos, y porque seria marcar decididamente nuestra opinion política, si el autor consiguió su objeto, pero el público aplaudió continuamente todas las escenas de la comedia haciendole salir á las tablas concluida esta.

La egecucion nada dejó tampoco que desear especialmente en el señor Romea. A algunos pareciera ecsagerado y adúlador el que continuamente estemos prodigando incienso y alabanzas al señor Romea, pero es tal la combiccion en que estamos de su indisputable mérito, que faltáramos á la verdad que nos dicta nuestra conciencia, si otra cosa hiciésemos. No nos ciega la pasión: hoy vemos en el al terrible *Glocester*, mañana al calavera de, *otra casa con dos puertas*, otro día al asturiano del *que diran?* otro al Rodolfo de la *Abadia de Castro*, otro á *Guzman el Bueno*, y siempre entendido, siempre distinto, siempre superior á todos los demas actores; superioridad conquistada por haber adquirido á fuerza de estudio y de constancia una dominacion tal sobre la escena, que para el lo mismo es el drama que la comedia de costumbre; creando á cada momento y en cada nueva funcion tipos distintos, personajes diferentes: todos ellos esactos y perfectamente delineados. Hasta en los defectos que generalmente notan algunos, nosotros hallamos bellezas. En la noche citada sin grande esfuerzo caracterizó al honrado *Asturiano* protagonista de la comedia que nos ocupa, vistiendo ademas con la propiedad minuciosa que tiene de costumbre. Algunos decian, y no les faltaba razon, que muchas veces no se le oia, particularmente en los finales de periodos; pero nosotros que como ya hemos dicho hagamos siempre disculpa al señor Romea, no nos importó mucho esta falta, pues las palabras que morian en sus labios, nos eran trasmitidas claras y distintas en la expresion de sus ojos y en sus ademanes. Ya digimos tambien que no se creyera adúladora, ó interesada nuestra critica, nace de la conviccion y nada mas. Ni necesitamos gracias á Dios para nada del señor Romea, ni creemos necesitarle jamas.

Guzman, como puede hacerlo Guzman, tan cómico como siempre.

Los demas actores perfectamente, no mereciendo sin embargo el que hoy nos ocupemos de ellos por ser todos papeles de facil desempeño, apareciendo pálidos al lado de los dos personajes principales.

No así una nonisima Marquesita que hay tambien en ella, y de la que no nos atrevemos á decir otra cosa sino que desempeñó

perfectamente su papel; y el no atrevernos á mas, es el miedo de que puedan comentarse nuestras espresiones y darles un sentido diverso, como segun noticias á sucedido con algun otro articulo del judío

Zabel.

SOBRE LA ÓPERA NACIONAL; sus

Grandes esperanzas concebimos cuando escucháramos á la prensa preconizar con arrogancia el ventajoso cuanto necesario paso que dábamos hacia la instalacion de la ópera nacional. Cada cual, y en esto nada era mas razonable, se aprestaba á sacudir el yugo con que la ignorancia y la fascinacion nos apretaba y prometia prestar auxilio á tan importante proyecto, porque al fin y al cabo planteaba en nuestro suelo la ansiada ópera española. *La Iberia musical y literaria*, engreida en ese ensueño feliz y venturoso, alzó presurosa la patriótica enseña y juró no abandonar la liza hasta que perdida la última esperanza, llorase sobre las miserables ruinas del templo artístico; juramento que ha cumplido y del que nunca se retractará. A su penetrante grito, la ilustrada juventud, los artistas, los que aman de corazón las bellas artes, prorrumpieron en victores de sagrado entusiasmo, porque creían que su patria, presa de una invasion indecorosa, seria independiente, levantaria su teatro-lirico-nacional. No fué una turba caprichosa ni un puñado de jóvenes artistas los que concibieron la esperanza, fueron muchos los que no dudaron de que arrojados en ese risueño y fructífero campo, llegaria el día de bien-estar para los desgraciados artistas españoles dignos por cierto de mejor suerte, de otra recompensa. Bien conocíamos, porque no nos ciega tanto el espíritu nacional, que semejantes proyectos no eran cosa de un día, de un mes, de un año; tan deseado estado reclamaba un asiduo trabajo, una union compacta y un entero sacrificio de nuestras preocupaciones é intereses. Con decir «queremos ópera nacional» nada conseguíamos, porque para llevar á cabo tan magno pensamiento, se necesitan muchos elementos, que aunque mal pese á muchos la España los tiene, sin que para ello tenga que recurrir al préstamo extraño.

Los que duden de nuestras palabras al parecer vagas y quiméricas; los que temen de que uno de esos momentos de entusiasmo criador arroje por el suelo los recursos que una ajena nacion les facilita, sin analizar si á tanto son merecedores, emprendan una escursion artistica por las capitales de la

ESCENAS TEATRALES.

abatida Iberia, examinen su estado artístico y á pesar de ser, si se quiere, tan inanimado, no obstante de esa postergación en que la sociedad ignorante lo mantiene, no titubeamos un instante en asegurar que huirían avergonzados á ocultar su merecida preponderancia á los lejanos confines de su país natal, donde tal vez por no encontrar con que premiar sus *esplendentes méritos* nos los prestan para que la *atrasada España* tenga sabios modelos en que aprender lo que ignora.

A cualquiera que conozca el sistema de prosperidad de las artes, no se le oculta la poderosa causa que ha influido, y aun hoy influye, para que la ópera nacional no tenga un éxito satisfactorio. Si á decirlo se nos provocase no vacilaríamos en declararlo, porque siendo ante todo *verdaderos* españoles, todo lo arrollamos para poner en el lugar que corresponde á una nación tan injuriada por muchos, y tan productiva para los planes de lisonjeros admiradores, que con mónica sagaz y esp^{aprovechada} para el óñocer, y se introducen como quien ^{era de} *ace*, arrebatando el pan á tantos y tantos estudiosos artistas, que si algun defecto puede echarseles en cara, solo es el ser pobres españoles. No se crea sea nuestro ánimo el deprimir en lo mas mínimo la merecida reputación de algunos artistas extranjeros, no; lejos de eso quisiéramos que el distinguido talento fuese recompensado como propio de toda nación ilustrada; pero no por eso creemos sea justo, ni menos equitativo, postergar á los nuestros y briñdarles con los ricos botines de nuestra escena lirica.

Hoy, en que debieron realizarse nuestras brillantes ilusiones, hemos visto con sentimiento que la prueba de la instalación de la ópera nacional no puede llevarse á cabo; y que antes al contrario presumen que el arte musico-español se encuentra herido de muerte. Bien presumimos nosotros, ó al menos el que escribe este artículo, que el loable pensamiento de entronizar la ópera española se vería desecho tan luego como se pusiera en ejecución. Aun no hace tres años que ese célebre proyecto fué imaginado por un ministro español; proyecto del que desconfiábamos no porque no pudiera llegar á obtener lisonjeros resultados, sino porque nos parecia como imposible realizar algo útil en esta desdichada nación. Sin embargo, diremos francamente que nada se hubiera conseguido con la creación del teatro lirico-español, puesto que faltaba lo mas esencial, cantantes que pudieran recitar nuestros originales libretos. Porque sin poseer cantantes como es posible tener ópera nacional? No sería hasta ridículo é intolerable escuchar á malos cantantes italianos, que ni aun su idioma poseen con la perfección que la escena exige, destrozando los bellos trozos poéticos de un Zorrilla, Larrañaga, Rubí ó de otro cualquier poeta español? Seamos claros y evitemos polémicas infructuosas: no hay ópera nacional porque la que se nombra elegante sociedad no goza sino siente el melódico acento de: *Di non parlar, né chidere*: ú otros versos semejantes, que aunque buenos y proporcionados, no por eso dejarán de parecer ridículos cuando se trata de lenguaje nacional.

(Concluirá).

M. Jimenez.

Suenan por fin las doce, y sale la actriz: entra en el coche, y ya está cerca del teatro, cuando recuerda que se ha dejado el frasquito de olor? es preciso volver á casa... Cómo ensayar sin tener á la mano el frasquito de olor! menos malo fuera que se hubiesen quemado todas las copias de la comedia. El frasquito de olor es muy necesario para en el caso de verse atacada por el mal de nervios, lo cual puede suceder si don Narciso el periodista está aquella mañana mas gañante con la segunda dama. *Actriz y sin envidia!... No es posible.* Esto lo dijo Shakespeare, y fuerza es convenir en que este señor dice muy buenas cosas.

«Cochero, vuelta á casa: se me ha olvidado el frasquito de *esencia*.» —Vuelve el cochero renegando, sube las escaleras con toda la lijereza de que es capaz un gallego, y le pide á la criada «el frasquito de *placencia* de la señorita» —lo coje, y baja contemplándolo y diciendo entre sí: «Este chisme necesitará para el pasu del venenu.»

Llegan al teatro cuando ya todos murmuran entre dientes y censuran la tardanza. el director trata de imponerle la multa, pero no se atreve. La actriz es *amiga íntima* de don Narciso, y el tal es muy capaz al día siguiente de decir en su periódico que la comedia que se dispone es inmoral, porque el rey Wamba se casa con tres mugeres... que se falta á la historia... que los caracteres *flaquean*... y otras mil sandeces que darian con la entrada al traste. Mas vale, pues, callar, para no irritar al Aristarco folletinista.

—Ea, señores, dice el director: ya estamos todos: empecemos el ensayo. Cada cual á su puesto.»

Ahora debíamos designar nosotros que sitio es el de cada uno.

El apuntador se calza los anteojos, pues así como dijo un escritor de costumbre que las manolitas se calzaban las castañuelas, porque sus manos parecían pies; como pies, y no pequeños, parecen las narices del apuntador, por eso le aplicamos el mismo verbo. Le plantan un par de velas junto á las susodichas narices, y le ponen un manuscrito en la mano.

Los galanes se colocan al lado izquierdo: al derecho las damas y los aficionados: es decir, no los aficionados á las damas, sino al arte. Son estos cinco ó seis entre poetas, periodistas y desocupados... aunque por aquel momento desocupados lo son todos ellos.

Métense los segundos apuntes en la primer caja de bastidores, y dice uno de ellos: —Fulanita... vamos: V. empieza»

Levántase la que olvidó el frasquito, y como además del frasquito ha olvidado los versos, dice con ayuda del apuntador, y lo mismo que el moribundo repite la recomendación del alma que le dicta el agonizante, la tirada siguiente:

Por mas que vuelvo á la salada espuma vacilante la vista y recelosa, consultar procurando á los bajeles que arriban con flotantes banderolas, la suerte que corrió mi Alfredo amado, muda respuesta á mi demanda otorgan. Mas ay! el corazón harto me dice con incesante voz aterradora, que halló la muerte, y que del triste fueron sepulcro infiel las irritadas olas.

Vuélvese en esto la dama ácia donde está el autor, consultándole con la vista—lo mismo que á los bajeles—si está dicha la relación con el sentido que debe dársele; pero sorprende al poeta haciendo en aquel momento un jesto de disgusto que á la dama le parece de muy mal agüero... y recurre al frasquito.... Que tal? No hizo bien en obligar al cochero que volviese por él?

—Pero qué es eso? le pregunta: no de clamo á gusto de V.?

—Oh! si señora... ya lo esperaba yo... sus talentos de V.... solo... (esto lo dice el autor balbuceando), solo, que creo que no sabe V. muy bien...

—Toma, y es eso todo? Con saberlo á la noche, que es la funcion...

—Si, claro es, peor sería no saberlo hasta la segunda representación... Actores hay que no saben el papel ni la última.... pero eso no se entiende con V.

—Ya me lo figuro, repone la dama. La culpa.... la culpa la tiene ese borrico de *asistencia*, que oye decir las irritadas olas... y no las meneas siquiera.

—Ya se ve, exclama enfurecido el director, como se meten á *artistas* sin saber una palabra, que ha de suceder? ¿por qué no meneas V. esas olas?

—Señor, contesta una figura rara, enciclopedia de hombre, oso y orangutan: porque no me lo ha mandado el traspunte. Si sabré yo mi obligacion, particularmente en materia de olas, cuando era yo quien se las meneaba, en el OSCAR, al señor Malquez, y en los dos SARJENTOS FRANCÉSES á Caprara, y por eso me pusieron de apodo el *Ney-tuno*.

Apacigüalos el autor, diciendo que la disputa es escusada, puesto que las olas podían estar irritadas el día que se sorbieron á Alfredo, pero que desde entonces acá han tenido tiempo de apaciguarse: que ese no sería defecto si la dama supiese mejor su papel, pero que no sabiéndolo, podía comprometer el éxito de tan *preciosa* obra. (Los autores nunca se han picado de modestos.)

Al llegar aquí el poeta fué Troya. La dama se puso encendida—como si ya tubiese el colorette—, y le llamó poetastro y hambroñ, y qué se yo cuantas cosas mas. El la contestó que mas era ella: el director solo pensaba en la pérdida de la entrada: las damas de escalera abajo formaban corrillos censurando agriamente la conducta de su *amiga* y compañera, y achacándolas á miras no muy lícitas. Aquello era un infierno. La dama salió enfurecida, y agarrada del brazo de don Narciso el periodista.

A las dos horas se leía en las esquinas:

«Por indisposicion del barba no se puede ejecutar hoy el drama nuevo.»

Al día siguiente decia el periódico de don Narciso.

«La célebre actriz fulanita de tal es víctima de las bajas intrigas de bastidores. Lástima que una artista de tan relevante mérito... y que nos la disputarian en todos los teatros... porque es una joya... un brillante... una perla... porque nosotros somos imparciales...»

Por la tarde estaba comiendo con ella en un cuartito de la Pastelería Suiza.

Juan del Peral.

A BLANCA.

Contemplando tu labio Blanca hermosa
Estaba cierto día,
Y al verle que amoroso sonreía
Juzgué ser del jardín purpurea rosa,
Que abría su capullo
Para dar mas perfume, y leve brisa
Mezclaba su fragancia y tu sonrisa.
Entre dos cintas rojas de corales
Como el marfil y esmalte dibujados
Percibi aunque velados
Tus peregrinos dientes celestiales.
En mi ilusión gozando
Juzgue que eran mas bien, sin conocerlas
Otras dos cintas de menudas perlas.
Tus ojos en los míos se fijaron.
Ellos se comprendieron:
Los tuyos en los míos se encendieron,
Los míos en los tuyos se abrasaron:
El mismo fuego entonces
Rápido cual centella inesperada
Cruzó por tu mirada y mi mirada.
En tus ojos leí de mi esperanza
No los fieros abrojos
Que yo pensaba hallar en esos ojos,
Si no la luz risueña de boyanza;
Y el antiguo cariño
Que ambos Blanca hay de mí nos profesamos
Guardado en nuestro pecho conservamos.
Un beso te pedí, mas ruborosa
De amor tan bella prenda me negaste:
Tus ojos de mis ojos apartaste,
Tu megilla tiñó carmín y rosa;
Pero osado, atrevido,
Ciego, ya, con tu amor y mi embeleso
Un beso me negaste y te di un beso.
Un beso, si, mas lo juzgastes agravio
Te vi enojada luego:
Al propio tiempo que en mi pecho un fuego
Se derramó al contacto de tu labio:
Y tal fué mi delicia
Tal de felicidad el don preciso
Que juzgue estar gozando el paraíso.
Otro beso también por despedida
Te pedí enamorado:
Otro beso de besos el dechado;
Beso en que trasmite el alma y la vida:
Un beso tan sabroso
Que el placer producido, era el esceso
Del goce celestial de ardiente beso.

B.

CLAUDIO STOCQ.

TRADUCCION.

(continuacion)

Yo no puedo creerlo? continuó Catalina en el mas completo espanto y pudiendo respirar apenas. Es imposible, imposible, y ahora es preciso que me digais que causa os ha hecho concebir tan horribles sospechas, es preciso que me digais porqué no me habeis dicho antes...

Sospecha?... es la realidad Catalina, continuó Claudio interrumpiéndola, si la horrible realidad: no son invenciones lo que yo he venido á contaros. Ese á quien habeis preferido, ese á quien hicisteis dueño y señor de vuestra persona y bienes, ese de quien vues-

tro hijo lleva el nombre, es un malvado un criminal que escapo de la cuerda que á ceñido y oprimido su cuello en el patíbulo, por una causa que no tengo tampoco inconveniente en revelaros. Si Catalina tengo la prueba para justificar.....

—Silencio, silencio por piedad. ¡Oh. Claudio tened compasion de nosotros es á mi sola sera á mi sola, á quien habeis revelado á quien revelareis semejante historia ¿no es verdad? Pero hablad, hablad, aun no puedo creer.....

—Estad segura Catalina que mis labios no se han desplegado hasta este momento ni á nadie mas que vos, han dicho una palabra en cuanto á la historia como vos decis no tengo inconveniente en referiroslo, pero se hace preciso que la empiece de algunos años atras.

—Ya os escucho, respondió Catalina, juntando sus manos é inclinando la cabeza sobre el pecho, como aquel que se prepara á sufrir resignado un golpe doloroso.

—Recordareis Catalina que hace mas de ocho años estudiaba medicina en la universidad de Paris: vuestro padre pidió al mio que yo pasara lejos de Senlis el año antes al en que debía verificarse nuestro matrimonio, y fué preciso obedecer. Bien sabeis Catalina que mi mayor placer se cifraba en obedecer las órdenes de mi padre y del vuestro. La vida de los estudiantes es siempre alegre y divertida mucho mas en París donde se encuentran á cada paso objetos de distraccion y todos mis compañeros se aprovechaban perfectamente de ellos y os amaba demasiado para ocuparme de estas distracciones ni mucho menos para que me fuese grata la sociedad de la amistad de otras mugeres: siempre estaba disgustado y retraído de mis compañeros, asi es que me entregué con ardor y sin descanso al estudio de la ciencia. Un tan buen principio hizo presagiar á todos los que me rodeaban una brillante carrera y un nombre que haria honor á los Doctores mis maestros. Viendo estos mi aplicacion, mi asiduidad al colegio de la calle de la Bricerie y mis continuos y diarios adelantos, me cobraron un cariño singular. El espejo y modelo de la medicina el Dr. Ambrosio Pare me admitió en el número de sus discipulos y bien pronto conquisté su mas íntima confianza, hasta el extremo de ser el elegido para quedar en su compañía por las noches y en su gabinete secreto, donde le ayudé á hacer los experimentos mas terribles, prohibidos por el gobierno y los concilios. Una noche del mes de Febrero....

A estas palabras Catalina se estremeció cubriéndose el rostro con las manos.

—He empezado mi relacion desde muy lejos Catalina, pero estos detalles eran indispensables.

—Continuad dijo la jóven con una voz mal articulada.

—Una noche, pues, del mes de Febrero añadió Stocq anudando la oracion comenzada, estaba yo esperando á mi maestro que habia salido para hacer su visita acostumbrada al rey Enrique 2.º. Me habia mandado quedar en casa para recibir cierta cosa que los criados ó mozos de Montfaucon debían traerle. Los esperaba en la sala donde generalmente dabamos las lecciones y contra la soctumbre

me hallaba solo: un hermoso fuego ardía en la chimenea: una botella de esquisito vino se hallaba sobre la mesa donde tambien estaban mis libros, y todo el resto de la habitacion se adornaba de otras muchas cosas capaces de inspirar miedo y espanto no digo á una muger sino hasta el hombre mas resuelto y valeroso. Yo no tenia ninguno por hallarme ya demasiado acostumbrado á manejar cadáveres. Daban las ocho cuando llamaron á la pequeña puerta del laboratorio; no bien hubo abierto penetraron en la estancia dos hombres que conocia muy bien por haberlos visto otras veces: traían sobre sus espaldas un fardo que depositaron sobre la mesa de piedra que habia en medio de la sala y se marcharon en seguida.... Entonces segun costumbre abrí, ó mejor dicho, desembolví el paquete y hallé ser un hombre muerto.... Me vais comprendiendo, ahora, Catalina?

—Continuad, dijo Catalina cubriéndose el rostro con las manos, os escucho.

—Este hombre era jóven aun; sus manos eran blancas y delicadas, llevaba una camisa de fina batista y comprendí entonces no debía ser un hombre de la plebe.

—Y bien? preguntó Catalina en la agonia mas completa y con el terror y la desesperacion en el alma.

—Y bien, me engañé: era un Barbero de la calle de los Osos, ladrón y asesino, ahorcado en aquel mismo día en la plaza de St. Antonio.

—Un asesino! un adroñ!... dijo Catalina inclinando la cabeza para ocultar una lágrima desprendida de sus párpados.

Huvo un momento de silencio.

—Acabad, Claudio Stocq, continuó, con una voz mas tranquila, y un vivo sonrosado cubrió sus mejillas pálidas un momento antes como las ojas de la azucena silvestre.

—Claudio la contempló algunos instantes con inquieta é investigadora mirada, despues continuó.

—Me habeis comprendido bien Catalina?

La jóven hizo con la cabeza una señal afirmativa.

—Despojé al cuerpo muerto de la cuerda que aun conservaba al cuello, lavé su cara y pecho con una preparada para semejantes casos, y aunque el maestro Paré no me lo habia mandado, creí que debía empezar mi trabajo ordinario: la primera incision la sangre saltó violentamente de la sien izquierda... no habeis reparado Catalina que vuestro esposo tiene una cicatriz profunda en semejante sitio.

—Si.

(Continuara)



ALBUM.

MADRID. La *Parissina* se ejecutará el martes de la próxima semana en el teatro del Circo, por la Sra. Ober—Rossi, Tamberlick, Spech y Barba; no tomando parte en esta ópera como habíamos anunciado, la Sra. Albertini, á causa de habersele agrabado el mal de garganta que padece desde que ha llegado á Madrid. Parece que la Sra. Rossi se resistía á ejecutar la parte de *Parissina*, pero que instada por la empresa del teatro del Circo ha tenido que ceder, por no retardar mas y mas la salida del aplaudido tenor Sr. Tamberlick.

—La Sra. Guy—Stephan está enferma en cama, y no podrá ir en escena tan pronto como se creía el nuevo baile titulado *Ondina*.

—Se dará una suma considerable al médico que dé un remedio eficaz para que los artistas no enfermen tan continuamente en Madrid. El que haga buenas proposiciones á las empresas de ópera no dudamos serán admitidas y recompensadas...

—De la anterior medida debe exceptuarse al célebre Ronconi que jamas se ha suspendido una función, ó suprimido algun acto de ópera, por faltarle la voz; tambien es incansable la Sra. Ober—Rossi. No sucede así, con todos los artistas...

—El espléndido empresario del teatro del Circo—ha contratado nuevamente al célebre baritono G. Ronconi, hasta fines del presente mes de Junio. Puede ser que oigamos al grande artista en el *Nabuco*, puesto que es en ópera nueva lo dificultamos, por que para ejecutar una ópera nueva se necesita tiempo.

—Deben llegar el 15 de este mes, á esta capital, el acreditado bajo—baritono Sr. Salvatori, y el maestro compositor italiano Sr. Lauro—Rossi, esposo de la Sra. Ober Rossi.

—Colegio de señoritas de Loreto de Francia. El sábado último se celebraron los exámenes generales en este naciente pero acreditado colegio, á los que asistió lo mas aristocrático y florido que encierra nuestra elegante sociedad madrileña. Para demostrar el estado de brillantez con que las señoritas se presentaron en todas las diversas clases que se enseñan en este grandioso y sin par establecimiento, seria necesario ocupar muchas páginas de nuestro reducido periódico, y nunca diríamos lo bastante á dar una perfecta idea de la instrucción sólida, general y brillante que se da en un establecimiento que con razon dan la preferencia todas las personas que piensan seriamente en dar una completa educación á las jóvenes que algun dia formarán el mas bello ornato de nuestra ilustrada sociedad. El señor Arzobispo Posada dió por su mano los premios á las señoritas, y la clase de música dirigida por el señor Espin y Guillen correspondió, segun el corto tiempo que lleba de instrucción, á lo mucho que puede esperarse de tan graciosas como dóciles señoritas. Puede caber la gran satisfacion á las señoritas de Loreto, que la concurrencia salió complacidisima del celo é instrucción esmerada que dan á las señoritas.

—El domingo último se ejecutó el concierto de los señores Soler (oboe), Sarmiento (flauta) y Gastambide (pianista); anunciado en nuestro número anterior: estos artistas fueron respectivamente aplaudidísimos, llenándonos de júbilo al ver jóvenes de tantas esperanzas para el arte lirico español. El señor Salas estuvo sublime en el aria de las *Prisiones* y en la *Pendencia* (escena española del señor Basily), y fué tan aplaudido como merece en justicia el indisputable talento de este acreditado artista español. Carrion cantó muy bien y se le aplaudió mucho en la escena con Salas, de

la *Pendencia*. La señora Tossi quiso hacer imposibles, y no podemos menos de manifestar que se arriesgó mucho aunque cantase por complacencia... como llenó de candidez dice un periódico de esta capital. A la señora Chimenó, la aconsejamos que no diga piezas tan colosales, que puedan comprometer su buena reputación. Poco á poco se va lejos. No fiarse de amigos orechiantes. Los conciertos no se aclimatan en nuestros teatros.

—Debe llegar á esta capital de un dia á otro el maestro español Sr. Genovés, quien hace muchos años estaba en Roma, distinguiéndose mucho por sus grandes conocimientos como compositor y maestro de canto.

—Se prepara en el teatro del Circo la *Lucia* para el debut de la artista española señora Dabellide: esta ópera la cantara tambien el tenor Tamberlick.

SEVILLA. 5 de Junio. Mucho se habla en esta de la venida de la compañía lirica del teatro de la Cruz; pero creemos no tenga efecto, lo que sentiremos, pues las proposiciones que presenta no pueden ser admisibles. Nosotros creemos que, cualquiera compañía que se decidiese á pasar la próxima temporada en que queda vacante este teatro á causa de que su compañía pasa á estrenar el nuevo del *Puerto de Santa Maria*, sacaria un ventajoso partido, pues la capital de Andalucía, ansia mucho semejantes espectáculos; y como prueba de nuestro aserto, nos remitimos á la última temporada en que gozó de ellos, pues con spartitos muy oídos, y con una compañía somamente endeble, salvo la Cristina Villó, el ecito con respecto á intereses, fué muy lisongero. Decidase esa compañía á pasar á este teatro y le pronosticamos que no le pesará su viaje.

Tambien se habla mucho de la construcción del nuevo teatro, para cuyo objeto hubo anoche una junta en el Consulado de todos los accionistas ecistentes hasta hoy, con el fin de tratar de dar principio á la colosal obra. Ignoramos á la presente lo que en ella se convino; pero, si como esperamos se pone en ejecución tan deseado proyecto, es preciso que nada se escasee para dar á Sevilla, cuya afición al teatro va cada dia en aumento, un coliseo esplendente y capaz, único medio de que la clase media pueda sufragar los costos que ocasionan semejantes diversiones. (N. C.)

MADRID Transcribimos á continuación un párrafo de la *Revista de Teatros*, por estar enteramente de acuerdo con su contenido, y con su imparcial y franco lenguaje. ¡Hemos oido decir que nos piensan dar otro concierto en el teatro de la Cruz, y podemos asegurar que nos ha alarmado la noticia. Ayer al hablar del primero (y último por nuestro consejo) tuvimos presente aquello de que agua pasada no corre molino y de que no conviene ensañarse con los vencidos. Ahora que se trata de una recaída y que vemos sintomas de otro rondó como el de marras, que así se parecia al de la *Cenerentola*, como á las segundillas manchegas, y eso que la señora Tossi recalcó á *piacere*, otro duo bufo en que los *apartes*, (el *da se italiano*) se lo dice cara á cara la muger al marido; *Un marido di tal...* etc. y otras cosas que hubo en el citado concierto nos da miedo la recaída. Luego la diabólica idea de hacer caer el telon al final de cada pieza; de manera que tuvimos ocho ó nueve entreactos, para oír por junto la *Pendencia*, las variaciones de flauta y de piano y alguna cosa de oboe. Aconsejamos á quien corresponda que para otra vez, si á tal desgracia estuviésemos condenados, corran el telon al concluir la primera parte del programa y nada mas; marcando las diversas

piezas del concierto con una cortina supletoria si acaso. Pero lo mejor de los dados es no jugarlos. *Conciertos y cantos viejos, los mas pocos y mas lejos.*

—En junta delegada del Liceo artístico y literario de esta corte se dió cuenta del dictamen de la comision de censura que ha examinado las composiciones poéticas presentadas para optar á los premios ofrecidos por el Sr. D. Vicente Bertran de Lis á los que mas dignamente celebrasen el acto de clemencia ejercido por S. M. la Reyna en favor del coronel Mengifo y consortes. Abiertos los pliegos señalados con epígrafes iguales á los que llevan las odas que se han juzgado mas sobresalientes, resultó haber obtenido el premio de 6,000 rs. D. Felipe de Escalada y el accesit de 3,000 la señorita Doña Gertrudis Gomez Avellaneda.

—Nuestros lectores recordarán lo que hemos dicho en cierta ocasion acerca de los premios del Liceo, y que los señores Larrañaga, Campoamor, Orgaz, y otros no menos brillantes poetas, habian retirado sus composiciones, pues se conoció que no siendo ciertas personas, tales como El duque de Frias, duque de Ribas, señorita Avellaneda, D. Juan Nicasio Gallego y algun otro personaje *experimentado por los años*, no podia convencer á los jueces que su obra fuese capaz de oír al premio del señor Bertran de Lis. No nos estendamos en hacer comentarios que amarguen un poco á los jueces: por de pronto han caido estos en ridiculo como se ve en el siguiente párrafo de *Tiempo*.

«Antes de hayer se abrieron los pliegos correspondientes á las composiciones premiadas en el certamen del Liceo, resultando haber obtenido el primer premio don Felipe Escalada, y el segundo la señorita Avellaneda. La circunstancia de ser excelente la oda primera y desconocido el autor, hace creer que sea un pseudónimo, con doble motivo no viviendo, ni habiendo vivido en la calle de Silva número 10, cuarto segundo, nadie que se llame don Felipe Escalada. Segun nuestras noticias don Felipe Escalada, no es otro que la misma doña Gertrudis Gomez Avellaneda; de donde resultará que la acreditada poetisa ha merecido ser honrada con los dos premios adjudicados de los tres prometidos.» ¡Lástima no hubiera habido veinte premios mas para otros veinte pseudónimos!...

VALLADOLID 3 de Junio=Teatro=Quince años despues ó el campo y la Corte. Este drama precedido de su competente prólogo parece mas bien un cuento dialogado en que no se encuentra un carácter por un ojo de la cara, en que hay una pasión regularmente expresada, y en que los acontecimientos son creados por el autor y conducidos á medida de su deseo. El desenlace es inmotivado y el que menos debia esperarse. Los personajes vienen todos á tiempo, pero sin que nadie los llame sin que ningun motivo razonable les traiga á la escena. El desempeño fué parecido á la traduccion, es decir, lo peor posible.

Liceo. El de aquí sigue sin hacer cosa de provecho discutiendo en forma la cuestion de traslación. Ya lo hemos dicho: se vá á trasladar un cadáver.

Director y redactor principal J. ESPIN Y GUILLEN.

Imprenta de la Iberia, calle de la Madera número 11

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; da mensualmente dos albumes de música *Canto español é Italiano*, y Piano; la música se vende por separado al precio marcado cada pieza: los números sueltos del periódico á real. PRECIO DE SUSCRIPCION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 50 trimestre. Provincias. 26 trimestre. Estrangero 400 un año. Periódico y un album de música: en Madrid 12 rs. por un mes; 50 trimestre; y 100 un año. Provincias 40 rs. trimestre. Estrangero 160 un año. NOTA. El aumento de otro album de música 4 rs. mes en Madrid: 6 rs. en Provincias: y 8 rs. en el Estrangero.